

INFORMACION CULTURAL

Semana de Historia.

Entre los días 1 y 9 de octubre tuvo lugar en Huesca este ciclo de conferencias, organizado por la Junta del XVII Centenario del Martirio de san Lorenzo con la colaboración destacada del Instituto de Estudios Oscenses.

La Semana de Historia fue inaugurada, el mismo día 1, en un acto solemne, presidido por las autoridades provinciales y locales, celebrado en el salón de actos de la Caja de Ahorros, que se inició con unas palabras del presidente de la Junta Municipal del Centenario, don José María Lacasa Coarasa, en las que evocó la historia de la ciudad desde sus tiempos más remotos, y especialmente la figura de Ramiro II el Monje, al cual se dedicarían, con motivo del Pleno del Colegio de Aragón, las honras fúnebres y el homenaje que merecía. Respecto a los conferenciantes, expresó que eran suficientemente conocidos del auditorio por su personalidad acusada en el campo de las ciencias históricas y especialmente por la actuación brillante que tanto don Virgilio Valenzuela como don Federico Balaguer desarrollaban en el Instituto de Estudios Oscenses, a cuya entidad expresó la gratitud por la colaboración prestada para la organización de los actos, indicando que éstos serían realzados por la intervención del excelentísimo señor don José Riera Aisa, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, quien amablemente se había prestado a tomar parte en la sesión inaugural.

A continuación tuvo lugar la conferencia de los señores Valenzuela y Balaguer, con el tema *El san Lorenzo de 1137: unión de Aragón y Cataluña*, que fue leída por el primero. Comienza recordando que en la vida de Ramiro II existía una obra lograda que justificaba por sí sola la fecundidad de su breve reinado y ésta era la unidad de Aragón y Cataluña bajo un solo cetro. La tendencia aragonesa de mirar hacia levante aparecía ya acusada en tiempos de Sancho Ramírez y esta inquietud se manifiesta, especialmente, en el diploma de entrega de su hijo Ramiro al monasterio de San Ponce de Tomeras, el 3 de mayo de 1093; pero en esta marcha hacia el mar, forzosamente tenían que encontrarse los aragoneses con el poderío de los condes de Barcelona, motivando unas relaciones que no siempre habían de ser amistosas. Se relatan las vicisitudes y conmociones que sobrevienen a Aragón desde que Ramiro

se hace cargo del reino, asegurando, no obstante, el porvenir de la dinastía, y sus esfuerzos por consolidar la unión de los dos estados: Aragón y Cataluña, unión que había de ser trascendental en los anales patrios, mediante el matrimonio de Ramón Berenguer con la infanta Petronila. Este hecho, realizado por medios pacíficos, representaba la solución armónica de un conjunto de problemas: Aragón obtenía una sólida salida al mar y el condado barcelonés un extenso hinterland, pero los dos pueblos continuaron con sus instituciones peculiares, sin que ninguno de ellos pretendiera inmiscuirse en la vida del otro. Mediante este pacto, Ramón Berenguer iba a ser en realidad el custodio del reino y de la infanta, pues ésta era muy joven. La unión quedó consolidada al nacer, en 1157, el infante don Alfonso, que había de reunir en su persona la corona real aragonesa y el título condal de Barcelona. Se estudiaron, después, las influencias catalanas en el arte, en la economía y en la lengua y literatura aragonesas y los respectivos influjos de Aragón en Cataluña. Recordando la frase de un insigne catalán, mosen Salva y Sardany, referente a que Aragón era un barranco centralista, entre Castilla y Cataluña, terminó la charla diciendo que sí, que ciertamente lo era, pero que se trataba de un barranco cuyas aguas van a besar la tierra catalana y dan la fuerza que mueve el poderío industrial de Cataluña.

Seguidamente, el excelentísimo señor don José Riera Aisa, inició su disertación indicando que era providencial que en tal día en que España celebraba la exaltación de la figura del jefe del Estado, se inaugurara esta Semana de Historia, como si en ella se tuviera el propósito de honrar al caudillo Franco, que todo lo merece, y al que en nombre de la provincia oscense se honraba en testimoniar una vez su lealtad y adhesión.

Recuerdo—dijo—aquellos tiempos pretéritos, en que siendo colegas, cuando el maestro se dignaba bajar del pupitre y se sentaba a nuestro lado para hacer más directa su enseñanza, salíamos a la calle luego e íbamos pregonando a los cuatro vientos que aquella mañana el maestro, esa figura señera que nunca valoraremos bastante, se había sentado junto a nosotros y nos había hablado de ciencia, literatura o arte; pasado el tiempo y cuando ya éramos estudiantes en la Facultad, observaba que, cuando el señor Giménez Soler, don José Moneva y Puyol, don Luis del Valle y don Gil Gil y Gil nos hablaban y dirigían miradas en la clase, salíamos contentos y satisfechos, anhelando que este honor como premio a nuestro estudio se repitiera todos los días. Lo mismo le pasa a Huesca; se siente enorgullecida, contenta y satisfecha de que vengan a ella, para que sea más directa la enseñanza que va a recibir. Huesca merece, además, todo cuanto por ella se haga en

el orden de la cultura, del bien expresar y decir, y de la ciencia, porque Huesca, inmortal y mártir, es el mejor clima para que pueda germinar en su suelo la semilla de la cultura. Desea que la Semana de Historia no sea un hecho episódico, ya que es menester que se repita para poner a la ciudad y provincia en contacto con todo lo que signifique investigación científica, puesto que por la espiritualidad que pone en toda empresa, tiene derecho a ello. Dedicó un recuerdo emocionado al castillo de Montearagón, fortaleza levantada por iniciativa de Sancho Ramírez, indicando que sobre ella tiene una íntima aspiración: verla convertida en archivo, en museo de la riqueza literaria, cultural y científica de Aragón; y enlaza este deseo con la restauración de San Juan de la Peña, hoy una realidad, y con el castillo de Loarre, trilogía de monumentos que tanto significan en la reconquista aragonesa, expresando su gratitud a cuantos habían puesto su empeño en la realización de los actos que se iniciaban y que tendrían su máxima culminación en el Pleno del Colegio de Aragón.

De acuerdo con el programa trazado, el día 2 de octubre, en el mismo local, pronunció su conferencia sobre el tema *Aportación oscense a la guerra de la independencia: el general Perena*, don Antonio Serrano Montalvo, secretario de la Institución «Fernando el Católico», quien fue presentado por el señor Valenzuela, como amante investigador de la historia aragonesa, erudito paciente y publicista insigne, de merecida y justa fama pese a su juventud. El conferenciante inició su disertación describiendo la teoría de la ocupación napoleónica de España y matizando las causas del movimiento de rebelión, típicamente popular, tan antifrancés como antigodista; refirió con todo detalle el levantamiento en Zaragoza y la elección de Palafox como general jefe de la defensa, que galvaniza a todo Aragón en un mismo quehacer bélico.

Respecto a Huesca, indicó que se incorporó a la rebelión merced a don Felipe Perena, fundador del Tercio de Voluntarios con la misión de cubrir los pasos pirenaicos y ayudar a la capital de Aragón en su primer sitio, empresas que cumplieron con el mayor heroísmo, siendo muy importantes además sus aportaciones económicas, especialmente la del cabildo oscense. El comportamiento de los voluntarios de Huesca en la defensa de Zaragoza fue tal, que Palafox ascendió a sus jefes y oficiales en diversas ocasiones, y entre ellos destaca la personalidad de don Pedro Villacampa, cuyos soldados se cubrieron de gloria al mantenerse firmes en una lucha enconada en el convento de Santa Mónica. Trazó, después, con minuciosidad, la semblanza humana y las cualidades morales y militares del general Perena, figura cumbre de la lucha por la independencia en nuestra provincia, que él organizó y dirigió con

tal habilidad y eficacia que los voluntarios oscenses tuvieron siempre en jaque a las fuerzas imperiales francesas. Finalmente se ocupó de la situación de Huesca durante la ocupación y las visitas a la misma del general Suchet y del afrancesado padre Santander, éste designado para obispo de la diócesis, del cual refirió que, si bien su colaboración al enemigo fue importante, en su favor hay que anotar un número elevado de vidas que salvó de la política represiva francesa: citando, por último, los nombres de cuantos oscenses se distinguieron tanto en los sitios de Zaragoza como por su actuación en las guerrillas aragonesas.

El día 3, prosiguió el ciclo, disertando sobre *Arqueología altoaragonesa*, el catedrático y secretario de la Universidad de Zaragoza, don Antonio Beltrán Martínez. En la presentación, el señor Valenzuela destacó la cualidad de oscense del conferenciante, quien, nacido en Sariñena, movido por su vocación y especialísimas aptitudes, pudo lograr, tras brillantes estudios, la cátedra universitaria. El profesor Beltrán es incansable en sus tareas como investigador, así como en su actividad en congresos nacionales y extranjeros, que le han merecido renombre internacional. Iniciada la conferencia el orador describió, primeramente, las investigaciones realizadas en el campo arqueológico altoaragonés por los precursores Per Antón Beuter, Uztarroz, Lastanosa y el padre Traggia. Analizó después los trabajos de Savirón, Pano y Tejerizo, así como los descubrimientos efectuados por Bardaviu, en Sena; Almagro, en el Pirineo, y Del Arco, en diversos yacimientos, cuyo valor desde el punto de vista científico y con los medios que ahora se poseen para ello, ha quedado contrastado en sus justos límites. Hizo asimismo referencia a sus propias investigaciones en la zona de Sariñena, Sena y gran parte de nuestro Pirineo, que han servido para localizar interesantes monumentos prehistóricos en aquellos lugares e indicó que la provincia de Huesca debe impulsar activamente estas actividades para completar el mapa nacional y dejar de ser, como hasta ahora, un vacío en cuanto a yacimientos paleolíticos y mesolíticos, aumentando los escasos datos que se tienen de la Edad del Metal debidos a los hallazgos de la cueva del Moro, de Olvena. Por último, examinó minuciosamente la cultura pirenaica estudiada en los yacimientos de Biescas, Rodellar, Guarrinza, Puerto del Palo, Tella, Ontiñena, Nocito, Las Valletas, Estiche, La Codera, Pilaret de Santa Quiteria, etc., para terminar haciendo amplia referencia a las localidades que en la era romana acuñaron moneda: Huesca, Jaca y Sesa. Finalmente, el orador expresó su pesar por el estado actual del museo de Huesca, cuya deficiente instalación tampoco se resolvería con el proyecto de traslado a la antigua Universidad Sertoriana.

San Lorenzo y su tiempo fue el tema desarrollado, el día 6, por el muy ilustre señor don Benito Torrellas, chantre de la catedral de Huesca, quien fue presentado por don Salvador María de Ayerbe, dando referencia, acertada y justa, de la obra y actividades de tan insigne conferenciante, cuya personalidad goza de general afecto en la ciudad. El señor Torrellas dio comienzo a su conferencia indicando que lo que llamamos tiempo en historia ha de estar necesariamente enmarcado en una geografía material, física, con fronteras, y otra geografía espiritual, constituida por el ambiente, el estilo y la influencia de los hechos y sus derivaciones. El tiempo puede influir en el hombre, pero éste no debe hallarse esclavizado a aquél, pues para ello cuenta con su libertad y la aceptación de una ética objetiva, para cuya observancia dispone de la ayuda del auxilio divino. Refirió que san Lorenzo debió ser un niño normal, ni prodigio, ni prematura e inconcebiblemente santo, sino como el niño de nuestras calles ciudadanas o de nuestras aldeas; un niño desarrollado en un hogar serio y lleno de virtudes. Hizo a continuación referencia a las características de la época en que se desarrolló la infancia de nuestro santo, planteando la cuestión que se presentaba respecto a la posibilidad de que Lorenzo llegara a estudiar lo que podríamos llamar segunda enseñanza, cristiana, en Zaragoza y de si pudo alcanzar el diaconado de la iglesia en dicha ciudad. Tras un análisis concienzudo, indicó que pueden admitirse tales hechos, pasando a examinar el ambiente espiritual de la Roma de aquellos días. Terminó diciendo que el tiempo de Lorenzo no quedaba cerrado con su martirio; se extiende siglo tras siglo hasta llegar a nosotros, y seguirá así hasta el final del proceso histórico. Su proyección no acabará, pues de ello se encargará Roma, se encargará Huesca.

El lunes, día 7, celebró igualmente su anunciada conferencia respecto a *Reconquista y repoblación de la provincia de Huesca*, don José María Lacarra, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Hizo su presentación el presidente del I. E. O., don Virgilio Valenzuela, poniendo de relieve las cualidades de investigador científico del señor Lacarra, archivero y catedrático por oposición y decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Renovador de los estudios históricos en Aragón, a él se debe la creación de la Escuela de Estudios Medievales de Zaragoza, que actualmente dirige. Fruto de su trabajo son los volúmenes de «Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón», calificados como el esfuerzo más serio del medievalismo español, y su obra *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, por la cual le fue concedido el premio «Francisco Franco».

El orador inició el desarrollo de su tema señalando cómo Huesca puede enorgullecerse de ser también el núcleo de Aragón, por ser en

ella donde se forjó la reconquista, tomaron cuerpo los ideales de sus gentes y, sobre todo, se creó el derecho aragonés. Pone de relieve la forma en que fue surgiendo la insumisión de los cristianos en las zonas más altas del Pirineo que, en el siglo ix, conduce a la independencia de dos núcleos principales: el de Aragón propiamente dicho y el de Ribagorza. El señor Lacarra explicó con amplitud de detalles la táctica seguida por los aragoneses en sus avances por las cuencas del Cinca y del Gállego, la toma de Huesca después de la batalla del Alcoraz, la ocupación de Monzón y las amenazas a Zaragoza, con la resolución de los problemas consiguientes a estas conquistas, cuales son la repoblación del país, la situación de los musulmanes que en él permanecieron y su distribución, así como la que habían tenido los cristianos o mozárabes sometidos al Islam, concretamente los de Huesca con su barrio e iglesia propia en San Pedro el Viejo. Expuso interesantes opiniones sobre las comarcas del Pirineo como núcleos de expansión repobladora de ambas vertientes, francesa y española, destacando el interés que tiene el estudio sobre la aportación de gentes que llegaron del otro lado, francos, gascones, bernesés, etc., a suplir la falta de una clase media que poblara las ciudades reconquistadas, los cuales precisaron una especial protección de los reyes; así es como surge el derecho aragonés, pues esta situación precisa mayor amplitud en disposiciones, un código más favorable a la libertad de contratación, en suma, un derecho urbano de hombres libres. Fue en Jaca donde se codificó este derecho y de allí se extendió a otras ciudades de Aragón, Navarra y Castilla, e incluso al Bearne, pues de todas estas poblaciones acuden a Jaca para consultar en sus normas las soluciones más apropiadas a sus problemas jurídicos.

Para terminar, el conferenciante indicó que, cuando, a partir del siglo xii, Alfonso el Batallador ocupó el valle del Ebro, quedaron fijadas totalmente las características del Estado aragonés, tanto en el derecho político como en la restauración eclesiástica y en la organización de la vida urbana. El nombre de Aragón que, en principio, quedaba reducido a las zonas inmediatas al valle de Hecho, se había extendido a todas las tierras situadas al Norte del Ebro y pronto alcanzaría dimensiones excepcionales al cobijarse bajo su nombre extensos territorios mediterráneos.

El día 11 tuvo lugar la última de las conferencias a cargo del muy ilustre señor don José Artero Pérez, catedrático de la Universidad Eclesiástica de Salamanca.

Don Salvador María de Ayerbe hizo la presentación del conferenciante, doctor en Teología y Derecho Canónico, canónigo de Salamanca, haciendo resaltar su personalidad en el campo eclesiástico, su dedicación al movimiento católico misional, su relación con los centros del

extranjero, su calidad de ameno conferenciante, sus dotes de organizador, puestas de relieve al ser nombrado primer rector de la Universidad Eclesiástica de Salamanca, sus estudios de Arte y de Musicología. De su gusto artístico, tenemos la prueba magnífica de su paso por la secretaría del obispado oscense, al restaurar con gran respeto al arte antiguo, el palacio episcopal y por último agradeció al doctor Artero su colaboración en este ciclo de conferencias.

El conferenciante comienza evocando los críticos momentos de la persecución desatada por Valeriano en 257, en la que había de perecer san Lorenzo. El culto de éste se hace muy pronto popular, convirtiéndose en uno de los santos más universales y su *passio*, que caló muy hondo en el sentimiento popular, constituyó un poderoso motivo de fervor. Ante el auditorio van desfilando, a través de una vastísima erudición, fruto de incansables búsquedas, mil manifestaciones de la presencia del culto laurentino y su repercusión en todos los aspectos de la vida cristiana. Curiosísimas inscripciones en grafitos, que aparecen en las catacumbas, nos dan el tono de la devoción popular. Algunas de estas inscripciones, ingenuas o apasionadas, están llenas de fuerza emotiva; incluso en vidrios y copas, aparecen inscripciones laurentinas y a propósito de alguna de ellas, se extiende en agudas consideraciones. El doctor Artero, con encantadora amenidad, va mostrando la figura de san Lorenzo, a través de las menciones más características de los escritos patrísticos y de las oraciones rituales; manifestaciones, a veces impresionantes de la devoción laurentina. Habla de las iglesias y basílicas levantadas en su honor y, al recordar la gran figura del papa Dámaso, se lamenta de la pérdida de su fichero durante la guerra civil, en el que conservaba un dato apodíctico en orden a la demostración de la hispanidad de san Lorenzo.

El final de la docta conferencia estuvo dedicado a las manifestaciones poéticas. En el grupo de composiciones escogidas, señalamos los versos de Venancio Fortunato y, sobre todo, los del gran Prudencio, el vate aragonés, cantor de los mártires, cuya férrea poesía, impresionante de duros acentos, es la más espléndida manifestación del fervor celtibero.—*Santiago Broto.*

Solemnes honras fúnebres al rey Ramiro II y IX Pleno del Colegio de Aragón.

Como prelude de los actos del IX Pleno del Colegio de Aragón, se procedió en la tarde del día 8 de octubre a la traslación de los restos del rey Ramiro II—cuyo VIII centenario de la muerte se conmemoraba—